la semana

Socialista y académico

★ El mayor triunfo de la Academia, en estos dos largos decenios de vida, lo alcanzó *ayer* cuando acogió en su provecto seno al Dr. Emilio Frugoni.

Quien a los sesenta años rechazara su nombramiento, desdeñando un organismo, recién creado por las ínfulas protocolares, donde se hacinaban políticos, militares, eclesiásticos y hasta escritores, a los ochenta consistió en formar parte del olimpo de los inmortales, y se sentó también él en torno a la mesa lustrada donde nadie se atreve a poner un papel —apenas una tímida mano— bajo la araña encendida en pleno mediodía, rodeado de seudo gobelinos y de algunos dorados de chafalonía.

Conversadores, inquietos, y hasta mordedizos y chismosos antes de la ceremonia, apenas se aposentan junto a la mesa hipnótica, los académicos visten la toga inmortal. Hieráticos atienden a la ceremonia. No cambian entre sí palabra, no fuman, sólo alguna sonrisa entreabre las caras solemnes, o una inquietud invernal. Accidentes de la carne que no alteran el *ritual*, como no lo altera una propuesta que circula, entre los silencios, para subvencionar a quienes asisten a *conferencias*. Nadie se inquieta: es sólo una pizca de sal ática Atica que se ha derramado sobre la mesa.

Hay muchas ausencias —Monseñor Barbieri, el Dr. Emilio Oribe, Carlos Roxlo, Ercasty— que no se sabe si atribuir a los primeros fríos invernales o a la conmoción que implica la entrada de un socialista a la Academia. Aunque entre los inmortales esas agitaciones del mundanal ruido parecen haberse extinguido, "definitivamente" como le gusta decir al presidente, y es así que Emilio Frugoni tiene a su derecha a José G. Antuña, y a su izquierda a Ariosto González.

Este último recibe al nuevo cofrade, sentenciosamente, después de la ritual invocación a Ariel, —qué irreparable pérdida no haber podido recibir al maestro en la Academia— y no vacila en hablar del *político "socialista"*, contando anécdotas; del literato, recordando un prólogo de Rodó; del sociólogo, sin más, y concluye saludándolo como "Príncipe de las Letras" en la más pura tradición de un organismo monárquico.

La Academia asiente —in petto, como los cardenales del Sacro Colegio— y contempla desde la altura de sus muchos siglos, al recién ungido aristócrata. Hay expectativa en el ambiente, pero muy refrenada *mientras los fotógrafos* cumplen su tarea. Los griegos ya acuñaron la frase "de nada demasiado" que nuestra Academia podría hacer suya. En una ocasión anterior, con motivo del ingreso de un académico —65 años cumplidos— *alguno de los inmortales* tuvo reparos: "¿No será demasiado turbulento? ¡Es tan joven!" Frugoni ha pasado los ochenta, pero es socialista... y anuncia como tema de su disertación *"Un problema social para la Academia"*.

Para peor comienza hablando de la URSS —no de Rusia, sino de la URSS— y establece un cotejo con Occidente. *Afirma* que en éste hay mucha más frivolidad, y concupiscencia erótica y disolución *moral* y "dolce vita" y "desborde de los apetitos carnales", mientras que allá hay decencia y abundan las salas de conciertos y las novelas no explotan comercialmente lo mórbido, y los jóvenes estudian y trabajan para recibirse de médicos en tres años.

La Academia suspende su aliento. Nadie sabe adónde va a parar este académico que, *a pesar de su voz temblorosa*, y su lectura entrecortada, está resultando un "rojo" enfurecido. Todo es *muy moral*, como para que le dé la bendición Monseñor Barbieri, y todo estaría en los cánones si no le hubiera dado por citar a la URSS. Cuando Frugoni propone una cruzada de la Academia para influir en nuestro pueblo —"si queremos ser algo más que una amable y benemérita reunión de figuras"— *los inmortales se tranquilizan un poco*. No hay en las cercanías nadie de ese orden jerárquico, ni nadie inferior a los treinta años.

La comodidad los va ganando a *medida que* la conferencia deriva de "Un problema social para la Academia" a la "Historia internacional de los cafés" recorriendo largamente Francia —La Rotonde, Flora—, España, —Pombo y la frase de Gómez de la Serna "seamos senadores vitalicios del café"— y el abundoso Uruguay.

Cuando Frugoni se aposenta en "Grandes hombres que he conocido" la Academia está en su esplendor: el género "memorias" *es el predilecto* de la doctísima cofradía que ha reencontrado, al fin, uno de sus pares.

★ *Fascismo contra cultura*

El proceso fatal, por el cual el fascismo comienza por atacar asambleas y organismos políticos, y concluye quemando libros, se ha producido. Esta semana Montevideo conoció un hecho totalmente inusitado en su historia: la colocación de *una bomba en una librería*. Demostración al fin de que hay muchos métodos, en el arsenal fascista, para degollar las ideas. La gravedad del caso no puede ser ocultada ni la responsabilidad directa que les cabe a las autoridades policiales que han tolerado y hasta propiciado esta ola de violencia.

El atentado no lo es sólo contra una librería comunista, como sus ejecutores y propiciadores pueden alegar, sino contra toda la cultura nacional, y el suceso sirve para definir en forma categórica los propósitos del fascismo renaciente entre nosotros; la aniquilación de la vida civilista, la extorsión de la vida intelectual, la destrucción de los fundamentos civilizadores de la convivencia nacional.

El hecho es tan grave como para motivar el repudio unánime de los intelectuales uruguayos, sin distinción de *filosofías y partidos*, quienes deben protestar hasta obligar a oír a este gobierno sordo. Toda deserción de esta causa es un pre-anuncio de suicidio. Que nadie crea que estas cosas les ocurren a los comunistas, cumpliéndose la ley del Talión con ellos, y se desentienda del problema, porque mañana la bomba estará en su puerta o él estará en la ignominia. El que hoy se haga cómplice, con su silencio, del atentado fascista, mañana deberá elegir entre ser agente de esa represión destinada a acabar con la vida intelectual, o ser su víctima.

★ *Apoyo a Alberti*

"En nombre de la cultura universal solicitamos cese la persecución al gran poeta Rafael Alberti" dice un telegrama cursado al presidente de la República Argentina por los intelectuales uruguayos que lleva las siguientes firmas: Carlos Rodríguez Pintos, Roberto Ibáñez, Angel Rama, José Pedro Díaz, Ida Vitale, Carlos M. Rama, Amanda Berenguer, Paulina Medeiros, Carlos Maggi, Alfredo Gravina, Angel Mª Cusano, Carlos Martínez Moreno, Silvia Herrera, Luis Pedro Bonavita, Luis Alberto Varela, Homero Alsina Thevenet, Juan Cunha, Roberto Bula Píriz, Maurico Rosencof, Manuel de Castro, Wáshington Benavides, Alberto Candeau, Hugo Emilio Pedemonte, Nancy Bacelo, Elsa Lira Gaiero, Casto Canel, Américo Abad, Circe Maia, Ruben Yacovsky.

★ *Vergonzoso II*

El Ministro de Instrucción Pública parece decidido a batir los records en materia de institución de premios. Ahora ha arreciado su campaña con una nueva serie, muy bien remunerada, destinada a exaltar la libertad y la democracia. Un mínimo sentimiento de caridad nos impone alertar a los futuros concursantes acerca de una viciosa costumbre del Sr. Ministro. Ella consiste en no pagar los premios que instituye —*de ahí que los invente cada vez por cifras más elevadas*— como lo saben en carne propia los escritores nacionales. Estamos estableciendo una lista, que va ya por los cuarenta nombres, con los escritores a quienes el Ministerio adeuda retribuciones.